

del autor. La sencillez expositiva y el estilo fluido hacen de cada tema un breve y amable estudio que, sin pretender ser absolutamente exhaustivo, resulta muy completo.

Todo ello se encuentra matizado a lo largo del libro con la mención de las deficiencias que el autor va señalando al exponer el pensamiento del más importante de los Padres latinos, acercándonos así con precisión al vivísimo entendimiento que San Agustín logró en la consideración de algunos de los mayores interrogantes del hombre.

Por último, conviene recalcar la sensación de profundo interés que queda tras la lectura de este libro. Considero que tanto el tema de la creación, tan estudiado hoy en día, como la figura y el pensamiento de San Agustín, tan sugerentes para el mundo actual, son las dos claves que ha sabido destacar el autor, a fin de introducir a los lectores, con rigor y profundidad, en esta parcela del pensamiento agustiniano, síntesis única de cultura, fe y personalidad genial.

A. Rodríguez

ATENE0 ROMANO DELLA SANTA CROCE, *Santità e mondo. Atti del Convegno teologico di studio sugli insegnamenti del beato Josemaría Escrivá (Roma, 12-14 ottobre 1993)*, edizione a cura di Manuel Belda, José Escudero, José Luis Illanes, Paul O'Callaghan, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1994, 238 pp.

Como es sabido, el 17 de mayo de 1992 tuvo lugar en la basílica vaticana de san Pedro la ceremonia de beatificación de mons. Escrivá de Balaguer. El Ateneo Romano de la Santa Cruz, que, por su origen histórico y por su inspiración profunda, se sabe estrechamente ligado al nuevo beato, quiso sumarse a las celebraciones sucesivas con una actividad de carácter científico que pusiera

de relieve, en sus implicaciones teológicas, algunos temas significativos de las enseñanzas del beato Josemaría; para ello, organizó un Convenio teológico de estudio sobre las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá, que tuvo lugar en Roma del 12 al 14 de octubre de 1993, cuyas Actas han sido publicadas recientemente.

El Comité organizador, formado por los profesores Manuel Belda, José Escudero y Paul O'Callaghan, del Pontificio Ateneo de la Santa Cruz, y presidido por José Luis Illanes, profesor también del Ateneo romano y vicedecano de la facultad de teología de la Universidad de Navarra, determinó centrar los trabajos del convenio en torno a tres ejes fundamentales que consideró particularmente ilustrativos para un acercamiento teológico a la doctrina de mons. Escrivá: la vocación a la santidad, la vida espiritual y la santificación del mundo. Para cada uno de estos ámbitos de análisis se presentaron varias ponencias, hasta un total de ocho, enmarcadas por un mensaje inaugural del card. Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y unas reflexiones conclusivas de mons. Álvaro del Portillo, entonces Gran Canciller del Ateneo Romano de la Santa Cruz y Obispo Prelado del Opus Dei. El volumen se abre, tras una breve presentación del presidente del comité organizador, con la alocución que Juan Pablo II pronunció en la audiencia concedida a los participantes en el convenio.

En sus palabras, el Santo Padre subraya la singular toma de conciencia de la fuerza de irradiación universal de la gracia del Redentor que caracteriza el mensaje del beato Josemaría y que hace de él «uno degli impulsi carismatici più significativi» del gradual progreso intelectual y espiritual que, bajo la guía del Espíritu Santo, ha preparado «la profonda consapevolezza, con cui la Chiesa attuale avverte di essere al servizio di una redenzione che concerne tutte le di-

mensioni dell'esistenza umana» (p. 10). Por esta razón, añade el Papa, «Josemaría Escrivá de Balaguer, come altre grandi figure della storia contemporanea della Chiesa, può essere fonte di ispirazione anche per il pensiero teologico. In effetti la ricerca teologica, che svolge una mediazione imprescindibile nei rapporti tra la fede e la cultura, progredisce e si arricchisce attingendo alla fonte del Vangelo, sotto la spinta dell'esperienza dei grandi testimoni del cristianesimo. E il beato Josemaría va senza dubbio annoverato tra questi» (pp. 10-11). Es esta misma convicción la que orienta las intervenciones del convenio.

Las consideraciones del card. Ratzinger ponen de relieve la necesidad, fuertemente sentida por la teología contemporánea, de superar la rotura entre *teólogos* y *espirituales* propia de la edad moderna, y el intelectualismo de raíces iluministas del que la teología no ha estado tampoco inmune. La teología, como afirmaba Tomás de Aquino, es ciencia subalterna a la ciencia de Dios y a la de los bienaventurados; pero implica igualmente «un riferimento a quell'unione vitale con Dio che è possibile, già sulla terra, per coloro che, aprendosi con fede alla parola divina, se ne appropriano non solo con l'intelligenza, ma con la totalità del cuore» (p. 20). Por eso, el teólogo ha de ser no sólo hombre de ciencia, sino también, y precisamente en cuanto teólogo, hombre de oración; por eso mismo, además, el trabajo del teólogo ha de estar necesariamente atento al testimonio de quien, tras haber recorrido hasta el fondo el camino de la oración, ha alcanzado, ya en la tierra, las altas cimas de la intimidad divina, es decir, el testimonio de los que ordinariamente llamamos santos (cfr. p. 20): «il lavoro dei teologi è in questo senso sempre 'secondario', relativo all'esperienza reale dei santi. Senza questo punto di riferimento, senza questo intimo ancoraggio in simili esperienze essa perde il

suo carattere di realtà» (pp. 20-21). El card. Ratzinger descubre, en el vivo sentido de la presencia de Cristo que traslucen las enseñanzas del beato Josemaría, algunos elementos de reflexión en esta línea: una percepción íntima de la vida terrena de Jesús y de su presencia en la Eucaristía que, para mons. Escrivá, ilumina todas las circunstancias del vivir cotidiano y conduce directamente a la proclamación de la llamada universal a la santidad y al reconocimiento de que, para dar consistencia a esta llamada, a la santidad se llega, bajo la guía del Espíritu Santo, precisamente a través de la vida ordinaria. «Tutta una comprensione teologica del mondo e della storia deriva da questo nucleo, come molti testi del beato Escrivá stanno a testimoniare in modo preciso e incisivo» (p. 22).

Las ponencias que componen la primera parte de las Actas, bajo el título *Santidad*, han corrido a cargo de los relatores mons. Fernando Ocariz, profesor del Ateneo de la Santa Cruz, sobre «Vocación a la santidad en Cristo y en la Iglesia», y William May, de la sección de Washington del Instituto teológico Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia, sobre «Santidad y vida ordinaria».

En la segunda sesión, *Vida espiritual*, participaron el P. Georges Cottier, op, Teólogo de la Casa Pontificia, cuya intervención versó sobre «La oración y la estructura fundamental de la fe»; la profesora alemana Jutta Burgraff, del Instituto MEDO de Rolduc (Holanda), quien habló de «El sentido de la filiación divina»; y el profesor Antonio Aranda, decano de la Facultad de Teología del Pont. Ateneo de la Santa Cruz, que expuso el tema «El cristiano, 'alter Christus, ipse Christus'».

La tercera parte se desarrolla en torno al núcleo temático de la *Santificación en el mundo*, y en ella se recogen los estudios de los profesores Giuseppe Dalla Torre, Rector

Magnífico de la Libera Università Maria Ss. Assunta (Roma), sobre «La animación cristiana del mundo»; de mons. Illanes, cuya ponencia se centra en las relaciones teológicas y espirituales entre «Trabajo, caridad, justicia»; y de Jean-Luc Chabot, *maître de conférences* de la Facultad de Ciencias sociales de la Universidad de Grenoble, a propósito de la «Responsabilidad ante el mundo y libertad».

La relación del prof. Ocáriz trata de esbozar el marco en el que se encuadran, de una manera más específica, las otras intervenciones. Desde el primer momento, Ocáriz recuerda algo de lo que los escritos del beato Josemaría revelan una conciencia particularmente viva: que el concepto de santidad es un concepto teológico fundamental, vinculado a la esencia misma de la Revelación divina en la historia. Éste ha de ser, por tanto, el punto de partida de una reflexión sobre la santidad; sólo en un segundo momento habrá que entrar también en la perspectiva ascética y mística, ya que no se debe establecer una distinción real entre vocación a la vida eterna y vocación a la perfección. En la economía de la Nueva Alianza, la santidad es comunión-participación de los hombre en la vida intratrinitaria como «hijos en el Hijo» o, como diría el beato Escrivá, «la plenitud de la filiación divina». La voluntad salvífica universal se actúa, pues, en cuanto invitación a la santidad, como vocación cristiana. A propósito de la universalidad de la vocación a la santidad, Ocáriz distingue dos dimensiones, objetiva y subjetiva, que fueron, desde el inicio de su misión fundacional, objeto incesante de la predicación de mons. Escrivá. Si en aquella época, y aun después, la dimensión subjetiva de la universalidad de la llamada era una afirmación más bien débil (la santidad se consideraba una posibilidad remota para todos los cristianos, pero sólo algunos de ellos podían efectivamente emprender ese cami-

no), la conciencia de la dimensión objetiva era aún menos difusa, ya que no se reconocía que la mayor parte de los cristianos no son llamados a la santidad «a pesar de» las circunstancias de su vida ordinaria, ni «paralelamente» a ellas, sino precisamente *en* ellas y *a través* de ellas, con un carácter omnicompreensivo: todas las decisiones, todas las acciones han de ser vividas formalmente en la lógica del amor de Dios y del amor al prójimo, pues la santidad es la finalidad misma de la existencia. Tal es el núcleo de las enseñanzas del beato Josemaría. La reflexión del prof. Ocáriz se detiene aún en el carácter eclesial de la vocación a la santidad, determinado por la mediación humana y el carácter contemporáneamente personal y comunitario con el que la Palabra de Dios se hace presente en la historia, y en su dimensión intrínsecamente misional, en cuanto exigencia de liberar a la creación del desorden y de reconciliar todas las cosas con Dios: santificar el mundo o, con palabras del beato Josemaría, «poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas».

No voy a detenerme en la consideración de cada una de las restantes intervenciones. Desde las distintas perspectivas que confieren a los relatores la diversidad de su origen geográfico (Alemania, Francia, Italia, España, Estados Unidos y Suiza) y de sus áreas científicas de especialización, el conjunto de los estudios ofrece un amplio panorama de la riqueza de consecuencias teológicas de las enseñanzas del beato Josemaría: la unicidad de la fe cristiana en cuanto que comporta la relación personal con la persona de Jesucristo; el sentido de la filiación divina, basilar en el encuentro entre el hombre y Dios, que esta experiencia lleva consigo; la condición sacerdotal de la Humanidad de Cristo y de su misión como imagen cristológica fundante sobre la que se edifica el pensamiento del beato Josemaría; la responsabilidad de la animación cristiana del mundo asumida co-

mo participación en la obra del Creador y en la dinámica de la redención operada por Cristo; el valor santificador de la vida ordinaria y, de modo particular, del trabajo, en virtud del alcance universal de la redención; la responsabilidad social del cristiano que de ello deriva; el profundo sentido de la libertad como condición de la responsabilidad personal del cristiano en su tarea santificadora... Elementos todos ellos, y otros más, que ponen de relieve la trascendencia de la figura del beato Josemaría en el contexto de la teología y de la vida cristiana del siglo que termina, destinada a dejar una profunda huella, de potencialidades quizá aún desconocidas, en la vida de la Iglesia de los tiempos venideros.

El texto de mons. Álvaro del Portillo con el que se cierran las Actas no ha de considerarse solamente como un marco del conjunto de los estudios presentados, sino que constituye además una importante contribución a los trabajos mismos del convenio. Las circunstancias que concurren en el autor, recientemente fallecido, colaborador inmediato del beato Josemaría durante cuarenta años y su primer sucesor al frente del Opus Dei, hacen de su intervención no sólo un testimonio de primera importancia sobre la figura de mons. Escrivá, sino también una interpretación teológica de su mensaje particularmente autorizada. Mons. del Portillo, en consonancia con cuanto afirmado por el Santo Padre en su alocución y por el card. Ratzinger en su mensaje, sostiene la importancia de partir de la vida como esquema de interpretación de las doctrinas del beato Escrivá. Comentando algunos de sus escritos, mons. del Portillo resalta el significado trascendente del mundo que palpita en el espíritu del cristianismo, sin suprimir ni atenuar la consistencia natural de las cosas espiritualizándolas artificialmente, del que el fundador del Opus Dei era particularmente consciente ya incluso en una época en el que

esta certeza parecía desatendida en la vida y en la doctrina misma de la Iglesia. «La santità che impariamo a cercare attraverso gli insegnamenti del beato Josemaría ha questa qualità essenziale: è una santità nel mondo... Troviamo qui un senso vivissimo del valore che le cose create possiedono non solo in sé stesse, ma anche e soprattutto in ragione del fatto che il nostro mondo è stato abitato, vissuto, santificato da Cristo» (p. 224). Y añade más adelante: «Santità nel mondo e, allo stesso tempo, radicata e nutrita dall'interno di un essenziale e profondo senso della filiazione soprannaturale del cristiano in Cristo. Se il primo postulato —l'essere nel mondo— potrebbe definirsi come una qualità esterna definitoria della vocazione alla santità annunciata dal beato Josemaría Escrivá, il secondo —il suo radicarsi nel senso della filiazione divina— va inteso come la qualità interna definitoria per eccellenza, la più caratteristica, la più importante» (p. 225). Después de considerar uno de sus puntos centrales, la relación recíproca entre filiación y amor a la Cruz, mons. del Portillo se detiene sobre algunas de las exigencias, resaltadas por el beato Josemaría, que conlleva la inserción de todas las actividades terrenas en el dinamismo sobrenatural que mana de la Cruz de Cristo: el conocimiento de la riqueza de la doctrina de la fe, perennemente viva, no entendida «como elemento sclerotico e inerte, atto a generare solo atteggiamenti intellettualmente e spiritualmente statici, che depauperano l'anima cristiana», sino concebida, al contrario, «come condizione viva e dinamica, incessantemente tesa a stimolare nuovi impulsi evangelizzatori, nuova vitalità nella Chiesa, nuove frontiere d'estensione del Regno di Cristo» (p. 231); y una atención vigilante y creativa a los elementos característicos de la cultura contemporánea que configuran más profundamente el mundo actual: las orientaciones de la ciencia y de la cultura, las

transformaciones de la sociedad y de los modos de vida, lejos de una posición de temor, de sospecha o de defensa como de una frívola «devoción» ante lo novedoso, evitando al mismo tiempo «il rischio di amare un mondo immaginario, di altri tempi, e non quello che è stato dato a noi da santificare. È proprio qui, concluye mons. del Portillo sintetizando el mensaje del beato Josemaría, nelle realtà quotidiane che segnano la nostra esistenza, intrecciata con l'esistere di tutti i nostri contemporanei, che Cristo vuole e deve regnare. È qui che egli ci chiama a servirlo, mettendo in gioco tutti i nostri talenti».

J. Sesé

Riolando AZZI, *A neocristiandade. Um projeto restaurador*, en *História do Pensamento Católico no Brasil*, vol. V, Ed. Paulus, São Paulo 1994, 168 pp.

Hace un año —en el anterior número de nuestra revista— me cupo en suerte hacer la recensión de la *História do Pensamento Católico no Brasil*, de la que ahora se acaba de publicar este quinto volumen. Su autor, Riolando Azzi, es profesor en Rio Janeiro del «Instituto Brasileiro de Desenvolvimento». En 1976 ya había escrito en colaboración con Eduardo Hoornaert una *História da Igreja no Brasil: período colonial*, que vio la luz de la imprenta bajo la responsabilidad editorial de «Vozes». Para entonces Azzi se había incorporado a la CEHILA y contaba entre las firmas de reconocida solvencia aun cuando no tuviese la fama trans-oceánica que disfrutaba un Dussel o un Ellacuría —los cuales siempre tuvieron más conexiones europeas—. En todo caso estamos ante una personalidad sobradamente conocida no sólo en el mundo brasileño, sino también en todo el panorama historiográfico latinoamericano.

El trabajo que ahora se reseña se inserta sin solución de mentalidad ni de criterio en la línea argumental de los cuatro volúmenes que anteceden. Una característica interpretación del término y del concepto de *cristiandad*, determina la pista de partida que sirve al autor para levantar el vuelo. La *Introdução* recorre a vista de pájaro la época de las cristiandades romana (tras la victoria de Puente Milvio) y bizantina, la carolingia y la de los Otones, las cristiandades ibéricas que se progagan en América formando la cristiandad colonial, unidad de Espada y Cruz, alianza entre el Altar y el Trono, unión Iglesia-Estado. Los anteriores volúmenes de esta obra han ido siguiendo la evolución en Brasil de ese «*mito de la cristiandad*», que se ha revelado eficiente a través de casi cuatro siglos hasta llegar a la crisis de mediados del siglo XVIII. La realidad perdida de la «cristiandad» —de las viejas cristiandades— pasa a ser una añoranza y un *mito* para las mentes tradicionales y de derechas.

Azzi alude a ejemplos significativos todavía recordados en Europa como «vissuti e sofferti». Juzgue el lector por sí mismo: «A partir —dice— del Tratado de Letrán (1929), Pío XI pretendió introducir nuevamente en Italia y en el mundo la concepción de cristiandad retomando las alianzas entre el poder político y el poder eclesiástico. Dos eran los principios fundamentales en que se insistía: 1) la idea de sacralidad de la patria, cuya defensa debía ser mantenida a través de la formación religiosa; 2) la revaloración del concepto de autoridad, en un esfuerzo por borrar del mapa las conquistas liberales — El ejemplo del fascismo italiano encontró eco favorable en la Península Ibérica: con el salazarismo en Portugal y, sobre todo, con el régimen de Francisco (*sic*) en España. Emprendiendo una verdadera «guerra santa» contra los comunistas, el general emergió como un nuevo caudillo cristiano glorificado